

Utpaladeva: las delicias del amor divino

Ó S C A R F I G U E R O A

Contrario a lo que suele pensarse, la literatura sánscrita contiene pocos ejemplos de una poesía mística en sentido estricto, es decir, una poesía que dé cuenta del intercambio entre el ser humano y la divinidad desde una perspectiva vivencial, fundada en una experiencia personal, el espacio donde lo sagrado se manifiesta y comunica con el individuo, concebido a su vez como interioridad.¹ En la India, los testimonios literarios que destilan sentimientos de amor divino, embeleso y éxtasis, expresados en primera persona, abundan en las tradiciones vernáculas, por igual en tamil, hindi, bengalí y tantas otras lenguas, no así en sánscrito. Las razones de esta escasez son múltiples y complejas. Baste mencionar la importancia que para la propia cultura sánscrita tuvo siempre la tradición por encima del individuo. Desde luego, hubo matices y excepciones. A una de esas excepciones están dedicadas estas líneas. Se trata de Utpaladeva, autor del siglo X oriundo de Cachemira, y su colección de poemas al dios Śiva, en la que cabe percibir cierta distancia respecto al tono impersonal, canónico y prescriptivo que caracteriza a las letras sánscritas.

A fin de que el lector pueda acercarse y apreciar a este excepcional autor, ofrezco a continuación las claves mínimas, seguidas de la traducción de uno de sus poemas, la primera directamente del sánscrito al español.

¹ Véase M. de Certeau, *La fable mystique*, pp. 11-36 (París, Gallimard, 1982).

El autor

La fama de Utpaladeva se debe sobre todo a su posición dentro de la escuela Pratyabhijñā, la escuela del “reconocimiento”, el núcleo teórico de lo que hoy se conoce popularmente como “Shivaísmo de Cachemira”. En su *magnum opus*, la *Īśvarapratyabhijñāṅkārikā*, Utpaladeva estableció los fundamentos de esta importante tradición echando mano de antiguas doctrinas tántricas, por definición marginales, interpretadas desde una ambiciosa perspectiva monista. Así, defendió que la realidad entera es la manifestación de una única conciencia autónoma y omnipotente, identificada a su vez con la pareja divina, Śiva y su energía o Śakti. Esto significa que por su propia voluntad, la conciencia divina despliega dentro sí misma, como imágenes en un lienzo, todo cuanto existe. Representada como un principio luminoso, la conciencia es siempre ella más sus contenidos, su propio reflejo. Y puesto que todo es conciencia y nada hay en realidad que ate o condene al individuo, a fin de liberarse éste debe disipar sus dudas y abrazar en su propio ser el “reconocimiento” (*pratyabhijñā*) de que siempre ha sido, es y será Śiva.

Pero además de filósofo e iniciado tántrico, Utpaladeva era un ardiente devoto. Lo sabemos por su *Śivastotrāvalī*, su *Ramillete de plegarias a Śiva*. El verso que inaugura la propia *Īśvarapratyabhijñāṅkārikā* insinúa la centralidad de esta faceta de su personalidad. Ahí expresa Utpaladeva su deseo de hacer un bien a la humanidad exponiendo con argumentos la



doctrina del reconocimiento sólo tras haberse convertido él mismo en “un sirviente de Śiva”, un estado que obtuvo, añade, de manera “inexplicable”, es decir, por “gracia divina”.² La precedencia del amor a dios sobre la reflexión teológica presupone, por lo tanto, una reinterpretación de la figura del devoto y de la propia “devoción” o “amor divino” (*bhakti*), ya no en el estrato más bajo de la relación con la divinidad, como una respuesta elemental, sino precisamente en la cúspide, como el estado más refinado de unos cuantos. Tal apuesta recorre cada uno de los versos del *Ramillete*.

² *Īśvarapratyabhijñānārikā* 1.1 y 4.18 (ed. R. Torella, Delhi, Motilal Banarsidass, 2002).

La obra

El *Ramillete* está formado por veinte *stotras* de variada extensión, todos en alabanza del dios Śiva. La palabra *stotra* acepta varias traducciones: himno de alabanza, poema laudatorio, encomio, plegaria. Aunque el género se caracteriza por emplear un lenguaje poético cargado de sentimiento religioso o devoción (*bhakti*), en el detalle es, sin embargo, muy versátil o aun dispar. Además, en parte debido a su carácter popular, la propia intelectualidad sánscrita lo consideró un género menor, lejos del sofisticado formalismo de los géneros poéticos superiores. Entre los siglos VIII y XI, esta actitud encontró una feliz tregua en el círculo literario de Cachemira, por entonces uno de los

grandes centros intelectuales de la cultura sánscrita. Así, el *stotra* fue dignificado a través de comentarios y reflexiones sobre sus cualidades y alcances. Este excepcional interés no puede explicarse sin la cima que alcanzaron en la región la investigación estética y literaria, por un lado, y la exploración de nuevas formas de vida religiosa en el seno de las tradiciones tántricas, por el otro. Los puentes que de manera natural se tendieron entre estas dos esferas —entre experiencia poética y experiencia religiosa— crearon las condiciones para impulsar y vindicar la producción de plegarias en sánscrito. Nacido en los primeros años del siglo X, Utpaladeva se formó en el entrecruce de estas tradiciones y su *Ramillete* da cuenta de ello.

El aprecio por estas plegarias, presente en Cachemira hasta el día de hoy, se remonta a la propia época de nuestro autor. Ya a finales del siglo X, cierto Madhurāja, un devoto sureño que viajó a la región, escribió: “Si bien es cierto que hay en todas partes numerosos caudales de versos magníficos, ninguno se asemeja siquiera al caudal divino del *Ramillete de plegarias* [de Utpaladeva]”.³ Por la misma época, Kṣemarāja, otro pensador de Cachemira en la misma línea de Utpaladeva, se sumó a este consenso e impulsó la reputación del *Ramillete* al escribir un erudito comentario en prosa. En las primeras líneas de su comentario, Kṣemarāja revela que la colección cobró forma a partir de himnos independientes y versos sueltos que algunos discípulos de Utpaladeva recuperaron y organizaron. Esto explica el hecho de que cada *stotra* sea autosuficiente y, por lo tanto, pueda leerse por separado. Al mismo tiempo, sin embargo, es posible identificar tres horizontes que enmarcan el cauce poético del *Ramillete*, dándole cohesión: primero, el horizonte tántrico que concibe a Śiva como la deidad suprema en virtud de su omnipresencia; segundo, el horizonte erótico, previsible dada la importancia del deseo tanto en la cosmovisión tántrica como en la tradición poética sánscrita y, tercero, el trasfondo estético, un recurso particularmente novedoso. El resultado es una compleja red de intercambios y resonancias. Además, la reiteración de ciertos

motivos particulares y, sobre todo, su interrelación no sólo aportan también un sentido de unidad sino que evocan un itinerario poético-religioso consistente.

Una mística del gusto

De entrada, por razones obvias, el motivo que se repite de principio a fin es el tono laudatorio que caracteriza al *stotra* como género. En efecto, el encomio y la alabanza mantienen la primera voz, a menudo en relación con una colectividad más que con la vivencia de un individuo concreto:

¡Que recitando a plena voz mis versos
por siempre pueda alabarte, oh señor! (7.7).

“Śiva” es la sola palabra que existe siempre
en la punta de la lengua de tus devotos.
Al saborearla, cualquier experiencia se convierte,
oh maravilla, en un festín verdadero (1.20).

Sin negar esta dimensión fundamental del texto y más bien en medio de ella, nos salen al paso otros motivos que, tomados en su conjunto, parecen construir un mensaje místico-poético fundado en la experiencia íntima. Por ejemplo, en muchos versos, la alabanza es compatible con la expresión personal de un anhelo por experimentar directamente a la deidad, deseo exacerbado por la demora y la sensación de incompetencia espiritual, y verbalizado con figuras retóricas como la contradicción y la duda:

Cuando se trata de derramar tu gracia, oh señor,
aunque deberías, jamás discriminas a nadie.
¿Qué pasa entonces conmigo
que tanto demoras para revelarte? (13.11).

En particular, Utpaladeva evoca constantemente esa vivencia sobre la base de una relación afectivo-sensorial con la deidad. Al igual que otros poetas místicos, Utpaladeva resignifica el aparato perceptual como mecanismo privilegiado de relación con lo divino. Esta afirmación de los sentidos describe una progresión cuyo punto de partida está en la vista, en el deseo de ver a dios:

³ *Śāstraparāmarśa* 8 (citado en K. C. Pandey, *Abhinavagupta, An Historical and Philosophical Study*, Benares, Chowkhamba Sanskrit Series, 1963, p. 163, n. 3).

Mi corazón anhela contemplar tu rostro
siempre radiante como el loto.
Oh señor, concédeme el prodigio
de fulgurar un instante y mirarme a los ojos (4.16).

Pero el ardor ocular no es meta última. A éste sigue el deseo de tocar y culmina en el acto profundamente erótico de saborear, experiencia a la que poéticamente corresponde un dios de naturaleza líquida, una de las imágenes más distintivas del texto. En efecto, Śiva es venerado y buscado como océano (*sāgara*), como estanque (*saras*), como río (*sindhu*), como torrente (*āsāra*), como un manantial (*āsaya*), pero no uno ordinario o común, sino rebosante de exquisito néctar (*rasa*), de dulce zumo (*sudhā*), de ambrosía (*amṛta*), de embriagador licor (*āsava*, *mada*), una consistencia que sólo puede aprehenderse por medio del paladar y la lengua.

Se medita en el señor supremo,
después, sin más, se le ve
y luego se le toca.
Que pueda experimentar siempre
tal festín de devoción
con tu consentimiento (13.6).

El placer de acariciar tus pies de loto,
mi única adicción.
Y rendido por completo a tus pies,
déjame ahora entrar en tu morada (5.1).

Y entrado en tu morada,
con sólo desearlo,
déjame entregarme sin más al placer
de beber el dulce licor de tu gracia (13.13).

El sentido del gusto constituye, pues, el paradigma culminante del encuentro interior con la divinidad, y como tal guarda una estrecha relación con la doctrina tántrica sobre la experiencia de “comunidad” (*āveśa*, *samāveśa*) mística. En las fuentes tempranas, los términos *āveśa* y *samāveśa* designan el clímax al que conducen diversos ritos, cuando la deidad desciende y “entra” (el sentido literal de ambas palabras) y posee al iniciado; en fuentes posteriores, donde el ritual cede terreno a la contemplación in-

teriorista, la palabra adquiere una connotación más activa, de modo que es el sujeto quien “entra” o “se absorbe” en un estado superior de conciencia. En las plegarias de Utpaladeva, dicho estado de posesión contemplativa asimila la naturaleza afectiva de la experiencia del amor divino (*bhakti*):

Oh señor, no te pido nada más.
Lo juro; apenas esto:
que pueda abismarme para siempre
en el misterio del amor (16.6).

La convergencia de los discursos erótico, estético y tántrico permite representar esta absorción como un festín envolvente, donde el acto de saborear la esencia divina significa en última instancia disolver el sentido de individualidad en ella, quedar engullido por ella, más allá de las diferencias y los pares de opuestos. Esto es lo que expresa uno de los versos más monistas (*advaita*) de la colección:

Cierro los ojos y dentro saboreo
el prodigio de este amor.
Que pueda adorar hasta la hierba
diciendo: “¡Gloria a Śiva, a mí!” (5.15).

Desde esta perspectiva superior, la palabra *bhakti* no designa más una relación entre dos seres sino la unidad esencial de dios, el hombre y el cosmos. El devoto Utpaladeva convierte así la *bhakti* en el paradigma experiencial de lo que postula el filósofo a propósito de nociones como “absorción” (*āveśa*), “reconocimiento” (*pratyabhijñā*) “no dualidad” (*advaita*), etc. Transformado en alabanza y sentimiento poético, el discurso filosófico-religioso cobra cuerpo y alma, y como tal consigue comunicar más de lo que puede la voz impersonal canónica. Este exceso semántico descansa en la convergencia de poesía y mística. No se me ocurre mejor conclusión que evocar ese exceso cediendo la palabra a Utpaladeva.

• • •

Se ofrece aquí la primera plegaria del *Ramillete*, traducida directamente del sánscrito a partir de la edi-

ción de Rajanaka Lakshmana (Benares, 1964). Titulada “Las delicias del amor” (*bhaktivilāsa*), la plegaria celebra el intercambio lúdico-gustativo entre el devoto y la deidad. Quiero agradecer a Elsa Cross, quien gentilmente revisó los versos e hizo valiosas sugerencias. Con su colaboración experta y lúcida, la traducción del *Ramillete* completo aparecerá próximamente.

Las delicias del amor

*na dhyāyato na japataḥ syād yasya avidhipūrvakam /
evam eva śivābhāsas taṁ numo bhaktiśālinam // 1 //*

1. Honro al devoto henchido de amor,
aquel que aun sin meditar ni orar,
al margen de cualquier método o regla,
irradia, sin más, el esplendor de Śiva.

*ātmā mama bhavadbhaktisudhāpānayuvā api san /
lokayātrārajasrāgāt palitair iva dhūsaraḥ // 2 //*

2. Bebí del néctar de tu amor
y mi alma recobró su juventud.
Si luce desvaída, avejentada,
es el polvo de mi peregrinar por el mundo.

*labdhatvatsampadāṁ bhaktimatāṁ tvaṭpuravāsinām /
sañcāro lokamārge'pi syāt tayaiva vijṛmbhayā // 3 //*

3. Quienes en ti descubrieron su tesoro,
tus devotos, los que habitan tu reino,
aun inmersos en la existencia mundana
viven en plenitud total.

*sākṣād bhavanmaye nātha sarvasmin bhuvanāntare /
kiṁ na bhaktimatāṁ kṣetraṁ mantraḥ kva eṣāṁ na siddhyati // 4 //*

4. Si todo lo que existe en este mundo
eres tú mismo en persona, oh maestro,
¿qué lugar no es sagrado para tus devotos?,
¿y dónde no rinden fruto sus mantras?

*jayanti bhaktipīyūśarasāsavavaronmadāḥ /
advitīyā api sadā tvaddvitīyā api prabhō // 5 //*

5. Gloria a aquellos que beben
del licor celestial —el néctar delicioso de tu amor—,
hasta perder el sentido de dualidad,
excepto al tratarse de ti, oh soberano.

*anantānandasindhos te nātha tattvaṁ vidanti te /
tādrśā eva ye sāndrabhaktyānandarasāplutāḥ // 6 //*

6. Sólo ellos conocen de verdad
el mar de tu dicha infinita, oh maestro,
y lo conocen porque se han sumergido
en la ambrosía exquisita de tu abundante amor.

*tvam eva ātmeśa sarvasya sarvaś ca ātmani rāgavān /
iti svabhāvasiddhām tvadbhaktim jānañ jayej janaḥ // 7 //*

7. Todos aman su ser,
y tú, oh señor, eres el ser de todos.
Gloria a aquellos que comprenden
que su naturaleza inherente es tu amor.

*nātha vedyakṣaye kena na dṛśyo 'sya ekakaḥ sthitaḥ /
vedyavedakasaṅkṣobhe 'py asi bhaktaiḥ sudarśanaḥ // 8 //*

8. ¿Quién no puede percibirte, oh maestro,
cuando todo se diluye y sólo tu permaneces?
Para tus devotos, empero, eres totalmente visible
aun en este caos de tanto objeto y sujeto.

*anantānandasarasī devī priyatamā yathā /
aviyuktā asti te tadvad ekā tvadbhaktir astu me // 9 //*

9. Así como la diosa bienamada —estanque
de dicha infinita— no te abandona nunca,
que así tu devoción sin par
tampoco me abandone jamás.

*sarva eva bhavallābhahetur bhaktimatām vibho /
saṁvinmārgo 'yam āhlādaduḥkhamohaiḥ tridhā sthitaḥ // 10 //*

10. Ah, omnipotente, para tus devotos
todo es un medio para alcanzarte,
así sea el placer, el dolor o la ilusión,
los tres componentes de la vida mental.

*bhavadbhaktyamṛtāsvādād bodhasya syāt parāpi yā /
daśā sā mām prati svāminn āsavasya iva śuktatā // 11 //*

11. Al saborear la ambrosía de tu amor,
cualquier estado de conciencia,
así sea el más alto,
no me sabe sino a licor amargo.

*bhavadbhaktimahāvidyā yeṣām abhyāsam āgatā /
vidyāvidyobhayasya api ta ete tattvavedinaḥ // 12 //*

12. Sólo quienes abrazan totalmente
la ciencia suprema que es tu amor,
logran percibir la verdadera naturaleza
del conocimiento y de la ignorancia.

*āmūlād vāglatā seyaṃ kramavisphāraśālinī /
tvadbhaktisudhayā siktā tadrasāḍhyaphalā astu me // 13 //*

13. Bañada con el elixir de tu amor,
que mi palabra, como una trepadora
que desde la raíz se alza floreciendo,
dé frutos rebosantes de ese mismo néctar.

*śivo bhūtvā yajeteti bhakto bhūtveti kathyate /
tvam eva hi vapuḥ sāraṃ bhaktair advayaśodhitam // 14 //*

14. Para adorar a Śiva —dicen— uno debe
convertirse en Śiva, es decir, en un devoto.
Pues en última instancia, claramente,
Entre tú y tus devotos no hay diferencia.

*bhaktānāṃ bhavadadvaitasiddhyai kā na upapattayaḥ /
tadasiddyai nikṛṣṭānāṃ kāni nāvaraṇāni vā // 15 //*

15. Para el devoto, ¿cuántos argumentos no hay
que demuestran tu naturaleza absoluta?
Para el iluso, en cambio, ¿cuántas contradicciones
no hay que impiden refutarla?⁴

*kadācit kvāpi labhyo 'si yogena itīśa vañcanā /
anyathā sarvakakṣyāsu bhāsi bhaktamatām katham // 16 //*

16. A través del yoga —dicen— es posible alcanzarte
en momentos especiales, en lugares específicos.
¡Patrañas! Pues ¿cómo entonces, oh señor,
brillas para tus devotos en cualquier circunstancia ?

*pratyāhārādyasaṃsprṣṭo viśeṣo 'sti mahān ayam /
yogibhyo bhaktibhājāṃ yad vyutthāne 'pi samāhitāḥ // 17 //*

17. Lo que hace al devoto superar al yogui,
lo que no igualan ni la contemplación ni otras prácticas,
es que el devoto permanece en *samādhi*
aun en la conciencia ordinaria.⁵

*na yogo na tapo na arcākramaḥ ko 'pi praṇīyate /
amāye śivamārge 'smin bhaktir ekā praśasyate // 18 //*

18. En el sendero inmaculado a Śiva
no tienen sentido yoga ni ascetismo
ni toda esa sarta de ritos.
Aquí se elogia una sola cosa: el amor.

⁴ Es decir, al devoto cualquier cosa le sirve para demostrar la naturaleza absoluta, no dual, de Śiva; en cambio, para la gente ordinaria que vive presa de las diferencias, todo contradice el intento de refutar esa verdad.

⁵ El *samādhi* es el estado de meditación más profundo.

*sarvato vilasadbhaktitejodhvastāvṛter mama /
pratyakṣasarvabhāvasya cintānāmāpi naśyatu // 19 //*

19. Disipada la oscuridad
bajo la llama de este amor encendido,
revelada la verdadera naturaleza de todo,
que al fin termine mi agonía desde el nombre mismo.

*śiva ity ekaśabdasya jihvāgre tiṣṭhataḥ sadā /
samastaviṣayāsvādo bhakteṣv eva asti ko'py aho // 20 //*

20. “Śiva” es la sola palabra que existe siempre
en la punta de la lengua de tus devotos.
Al saborearla, cualquier experiencia se convierte,
oh maravilla, en un festín verdadero.

*śāntakallolaśītācchasvādubhaktisudhāmbudhau /
alaukikarasāsvāde susthaiḥ ko nāma gaṇyate // 21 //*

21. Quienes saborean el elixir celestial
flotando gozosos en las nectáreas aguas del amor
—serenas, ondulantes, frescas, puras, dulces— ,
¿de qué más pueden ocuparse?

*mādrśaiḥ kiṃ na carvyeta bhavadbhaktimahauṣadhiḥ /
tādrśī bhagavan yasyā mokṣākhyāḥ anantaro rasaḥ // 22 //*

22. ¿Por qué alguien como yo, oh venerable,
no podría masticar la planta milagrosa de tu amor,
ésa cuya esencia rebosante
lleva por nombre “liberación”?

*tā eva param arthyante sampadaḥ sadbhir īśa yāḥ /
tvadbhaktirasasambhogavisrambhaparipoṣikāḥ // 23 //*

23. Oh señor, el único tesoro,
que anhelan tus mejores devotos
es el que satisface plenamente
su pasión por el néctar de tu amor.

*bhavadbhaktisudhāsāras taiḥ kimapy upalakṣitaḥ /
ye na rāgādipaṅke'sminl lipyante patitā api // 24 //*

24. Quienes han contemplado
el insondable torrente de tu amor
jamás se mancharán
aun si caen en este pantano de deseos.

*aṇimādiṣu mokṣānteṣv aṅgeṣv eva phalābhidhā /
bhavad-bhakter vipakvāyā latāyā iva keṣucit // 25 //*

25. De los poderes sobrenaturales a la liberación,
una vez madura,

la enredadera de tu amor sin más
cubre su follaje con abundantes frutos.

*citraṃ nisargato nātha duḥkhabījaṃ idaṃ manaḥ /
tvadbhaktirasasaṃsiktaṃ niḥśreyasamahāphalam // 26 //*

26. ¡Asombroso, oh maestro!

Al bañarse en el néctar de tu amor,
la mente, semilla natural del sufrimiento,
otorga el fruto supremo de la beatitud.

*iti śrīmadutpaladevācāryaviracitastotrāvalyāṃ bhaktivilāsākhyaṃ prathamam
stotram*

Titulada “Las delicias del amor”, así concluye la primera plegaria de este *Ramillete de plegarias a Śiva*, obra del gran Utpaladeva. ✨

